

SIMPLEMENTE CLARA

Clara nunca había dicho a nadie, ni a sus amigas, ni a su hermana, ni a sí misma siquiera que había veces, solo algunas veces, que se sentía rara.

Desde pequeña, en los vestuarios de la piscina, no le gustaba que la mirasen las otras niñas.

No se divertía mirando el Instagram de los famosos y guapos cantantes. Prefería leer y estar sola, ausente, estudiar y ser la empollona de clase.

Unas vacaciones de verano, en un camping en la sierra, conoció a una chica trans con una energía distinta, divertida y arrebatadora. Supo que era trans porque lo iba diciendo cuando se presentaba: “hola me llamo Ana y soy una chica trans”.

Con ella aprendió que era la diversidad sexual, cuando tu género y tu sexo son distintos a los que dicta la mayoría de la sociedad, y no pasa nada.

Y ese invierno, navegando en internet, encontró un foro LGTBI lleno de historias y experiencias que le resultaron fascinantes.

Decidida a conocer más y comenzó a asistir a las reuniones del grupo arcoíris de su localidad y entró mágicamente, como en Oz, en un mundo de color, posibilidades y experiencias.

Comprendió que ser parte de la comunidad LGTBI es celebrar la autenticidad y el amor en todas sus formas, a respetar la diversidad sexual y a comprender que cada persona ama de una manera distinta, y todas son igual de válidas y bonitas.

Pasado un tiempo, Clara entendió que ella simplemente era Clara y que algún día se enamoraría de alguien: chico, chica, o chique... Qué más daba, ¡

Mientras tanto, sabía que tenía una comunidad de personas que la iban a apoyar siempre y con las que se sentía por fin, ella misma.

Firmado: M. Cristina Muñoz Maestre

